

DIVORCIADAS, EVANGÉLICAS Y VEGETARIANAS

Comedia de Gustavo Ott, ©1989

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” ”adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©1989
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Web: <http://www.sgae.es>

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:
<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>
<http://www.gustavoott.com/>
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

Divorciadas, Evangélicas y Vegetarianas fue estrenada el 20 de Octubre de 1989 por el grupo Textoteatro en la sala Horacio Peterson del Ateneo de Caracas.

En Madrid fue estrenada en 1999 por Profetas de Mueble Bar en el Teatro Alfil.

Personajes:

GLORIA
BEATRIZ
MECHE

La pieza ocurre en una estación del metro, dentro de un
cine y en una montaña.

1

(Andén de estación de Metro.

Ruido de tren que se aleja. Viento.

En escena Beatriz, quien se mira las manos y camina de un lado a otro.

Se ve en un espejo. Pausa. Intenta llorar, pero se contiene. Se seca los ojos. Entra Gloria, cargando dos bolsas de tienda de marca. Está furiosa.)

GLORIA: ¡...Perro asqueroso! ¡Maldito gusano peludo! ¡Rata inmunda de cañería, puerco sucio, serpiente! *(A Beatriz)* ¿Te imaginas?

BEATRIZ: ¿Disculpa?

GLORIA: ¡Qué bolas tiene! Pero... ¡Qué bolas más grandes! ¡Tiene las bolas como dos montañas! *(Abre los brazos lo mas que puede)* ¡Así! ¡Qué bolas...! ¡Qué bolas! ¡Qué bolas tiene...!

BEATRIZ: ¿Quién?

GLORIA: Llega tarde, el hijo de puta. El hijo de puta llega tarde. Primero me pide que vaya al hotel, que me necesita en la cama. Y yo... Yo voy porque soy muy... Entonces viene y... viene y llega tarde. *(Fuma)* ¡Qué bolas! ¡Llega tarde! Entonces, como si nada, me dice que no voy a ir a la fiesta con él. *(Camina a un lado rápidamente)* ¡A la fiesta! ¡Que no voy a la fiesta! *(Vuelve violenta)* ¡Y ni siquiera esperó que me quitara la ropa para decírmelo! ¿Entiendes?

BEATRIZ: Yo...

GLORIA: No, claro que no entiendes. No entiendes nada. ¡Qué vas a entender tú! *(A un lado)* Quiere ir solo a una fiesta... ¿Ah? *(A Beatriz)* Pero, ¿Has oído alguna vez en tu vida alguna frase más maldita que esta? *(No encuentra cigarrillos. Voz de hombre rata)* “Mi amor, es que necesito estar solo en la fiesta” “Solo”. “Solito” *(Alto)* ¡Con la otra idiota es que va a estar! *(Beatriz le da un cigarrillo)*. Gracias, no fumo. *(Lo enciende. Fuma)*. Son iguales... Igualitos todos. *(Pausa. Respira. En tono normal)* Y tú... ¿Cómo te llamas?

BEATRIZ: Beatriz.

GLORIA: Que bonito nombre. Yo Soy Gloria. ¡Hola! ¿Qué crees?

BEATRIZ: ¿De qué?

GLORIA: Que quiere ir solo. Dice que quiere ir solo. ¿Qué crees?

BEATRIZ: Que anda con otra...

GLORIA: Sí. Claro. Sin dudas. Por supuesto. Evidentemente.

BEATRIZ: ¿Es tu marido?

GLORIA: Ni marido no novio ni nada, porque lo acabo de mandar al carajo. Que se busque otra idiota. Yo no soporto más.

BEATRIZ: Quizás te llama y hablan y arreglan el problema.

GLORIA: No soy estúpida. No soy animal. Si me llama lo mando al infierno, Betsy, te juro...

BEATRIZ: Beatriz...

GLORIA: Porque no es la primera vez, Brunilda. No es la primera. Yo lo pasé una vez, lo pasé la segunda. La tercera y la cuarta, que vinieron juntas. Luego la quinta...Pero ya van diez, Antonia...

BEATRIZ: Beatriz...

GLORIA: (*Alto*) Beatriz, Beatriz, Beatriz... (*A lo suyo*) ¡Diez veces, lo he contado, amiga, diez veces, con estos dedos que han de arañarle la cara hasta sacarle los testículos!

BEATRIZ: ¿Por la cara?

GLORIA: ¡No me importa que sea difícil! ¡Para eso me estoy dejando crecer las uñas! (*se las muestra. Inmensas*) Es que no me lo vuelve a hacer. Ni que me invite a Ganimedes.

BEATRIZ: ¿Ganimedes?

GLORIA: Ni que me llame. Ni que me busque por...(*De pronto recuerda algo*) ¡Los zapatos! ¡Estoy más perdida que piojo en peluca. (*Saca de su bolso un par de zapatos rojos de tacón. Suspira*) ¡Menos mal! Como salí corriendo, pensé que los había dejado. Tengo la sensación de que he olvidado algo en alguna parte. ¿Qué te parecen?

BEATRIZ: Bellos. Con un vestido negro.

GLORIA: Exactamente.

BEATRIZ: Unas medias de seda, gris claro.

GLORIA: Los acabo de comprar. Me los iba a poner en la fiesta...

BEATRIZ: (*Toma los zapatos*) Para unos zapatos lo que sobran son fiestas, querida. Tuve un tiempo en que no paraba de bailar...

GLORIA: Y yo, que no puedo ver un semáforo porque me creo en una discoteca. No paso un fin de semana en mi casa desde que tenía nueve años.

BEATRIZ: Problema resuelto, querida.

GLORIA: Pero es que esta fiesta es especial. Se casa su hermano. Mi cuñadito. Tengo semanas buscando un vestido y unos zapatos fabulosos para ir a ese matrimonio... Si vieras el vestido. Abierto por aquí. (*Señala el busto, muy exagerada la Gloria*) Todos me iban a mirar.

BEATRIZ: Ve sola.

GLORIA: Si pudiera...

BEATRIZ: ¿No conoces al novio?

GLORIA: Claro que sí. Fue novio mío primero.

BEATRIZ: Ah, bueno, tú vas por hermanos...

GLORIA: Lo que me indigna es que me vea cara de idiota.

BEATRIZ: No vayas y listo.

GLORIA: Si no voy van a creer que estoy sufriendo.

BEATRIZ: ¿Y?

GLORIA: Y yo quiero que me vea como una estrella.

BEATRIZ: ¿Quién? ¿El hermano o él?

GLORIA: Los dos.

BEATRIZ: ¿Para qué?

GLORIA: Para que sepan de lo que se pierden.

BEATRIZ: Quizás por eso no quiere que vayas, para que no veas a su hermano...

GLORIA: No es eso. Es por su esposa.

BEATRIZ: ¡Ah! (*Molesta*) Tu novio es casado.

GLORIA: La mosquita muerta de su esposa, la serpientica de dos cabezas es la culpable. Él no la quiere.

BEATRIZ: Claro que no la quiere, si anda contigo.

GLORIA: Eso digo yo.

BEATRIZ: Eso dicen todas.

GLORIA: No la quiere. Se casaron muy jóvenes.

BEATRIZ: Eso nos pasa a las que nos casamos sin vivir.

GLORIA: ¿Eres casada?

BEATRIZ: Divorciada.

GLORIA: Ah! ¡Qué casualidad!

BEATRIZ: ¿Tú también te divorciaste?

GLORIA: No, mis padres se acaban de divorciar. Después de tantos años. *(Hace una señal con la mano)* No se soportaban.

BEATRIZ: Los míos siguen juntos, pero no se tienen afecto.

GLORIA: ¡Qué triste!

BEATRIZ: La costumbre, le dicen.

GLORIA: Eso es peor.

BEATRIZ: Peor es andar con un tipo casado.

GLORIA: Eso es distinto.

BEATRIZ: ¿Por qué es distinto?

GLORIA: Porque yo soy otra cosa para él. *(Pausa)* Además, la serpiente es... Ella era muy bonita pero ahora, ahora es una vieja, regordeta, calva y llorona. Parece que tuviera cincuenta años.

BEATRIZ: Los hombres deterioran.

GLORIA: Y solo lo tiene los fines de semana. El resto es mío.

BEATRIZ: Y el matrimonio te tritura.

GLORIA: *(En lo suyo)* Seguro que mañana vuelve como un perrito faldero y me mira con esos ojos y me dice las cosas que él dice y una perdona. No es la primera vez. Tengo contada quince veces. No tres, ni diez. Veinte, Adelaida.

BEATRIZ: Dijiste quince. Beatriz.

GLORIA: (*Camina a un lado, furiosa*) Tenía mi noche arreglada. Pensé que la pasaríamos juntos. Que lo llevaría a comer y que terminaría como siempre disculpándose y dándome las gracias. Porque soy yo la que siempre paga. Ése cuando ve la cuenta, se revisa, pone cara de ángel, sonrío y pago yo.

BEATRIZ: Cuando a mí me sucedía algo parecido, iba al cine. Quizás por eso he visto tantas películas románticas. Para perdonar.

GLORIA: Yo no. Yo quiero ver una de guerra y matones porque en vez de perdonar, prefiero masacrarlo.

BEATRIZ: Cuando veía una película romántica, que tenía mucho amor, juraba que era basada en un hecho real. Que esa historia era tan real como la vida misma. Que dos seres humanos pueden amarse así como en las películas “para siempre”.

GLORIA: Benilde, no digas idioteces: nada que termine bien puede ser verdad.

BEATRIZ: Pues das mucho ánimo. Deberías escribir un libro de autoayuda.

GLORIA: “Let it be”. (*Recuerda*) ¡Hasta le había...! (*Busca en la otra bolsa. Saca un CD*) Mira, hasta le había comprado un regalo. Lo que más le gusta... Los Beatles.

BEATRIZ: ¿Los qué?

GLORIA: Un grupo inmundo viejo y peludo que le gusta a todos los cincuentones.

BEATRIZ: George, John...

GLORIA: Paul y Ringo.

(*Cantan “Let it Be”, un poco desafinado*).

GLORIA: (*Sorprendida porque Beatriz se sabe la letra*) ¿Cuántos años tienes, Rita?

BEATRIZ: Lo que pasa es que donde yo me crié, todo llegaba tarde. Cuando Los Beatles fueron un éxito en mi pueblo, yo ya era madre.

GLORIA: ¿Tienes niños?

BEATRIZ: Uno solo.

GLORIA: ¡Ay! Qué cosa más mona ¿Cuántos años tiene?

BEATRIZ: Ocho. Exactamente el tiempo que...

GLORIA: A mí me gustan los niños, pero de lejitos. ¡Qué sé yo! Dos veces por semana. Verlos una tarde en el parque, con su madre al lado, claro está. Y sin que se pongan llorones porque lo que me provoca es torcerles la boca de una sola cachetada.

BEATRIZ: Lo mismo pensaba yo hasta que salí encinta y tuve que casarme.

GLORIA: ¿Te casaste por...?

BEATRIZ: ¿Por qué va a ser? Porque era soltera.

GLORIA: ¡Ah! ¿De dónde eres?

BEATRIZ: Del sur pero nací en...

GLORIA: ¿Y viniste aquí a...?

BEATRIZ: Vine a...

GLORIA: Yo estuve toda la tarde comprando. Salí por unos zapatos y unas medias y al final me encontré gastando en una falda, blusa, aretes... ¡Me quedé sin un céntimo!

BEATRIZ: Yo adoro comprar. Sobre todo cuando estoy deprimida.

GLORIA: Eso sí, lo único bueno que tiene esta ciudad, Raquel. Lo único. Las tiendas. Lo demás es contaminación, ruido, gente horrible, hombres imbéciles y lugares horribles como este. *(Busca otro cigarrillo. Beatriz le ofrece)* Menos mal que te encontré Lolita, porque cuando tengo problemas, prefiero a una tortuga que a un hombre a mi lado.

BEATRIZ: Gracias.

GLORIA: No me refiero a ti.

BEATRIZ: Te refieres a la tortuga.

GLORIA: ¿Cómo?

BEATRIZ: Nada. Déjalo así. Las pobres tortugas ya están en extinción, bastante problemas tienen las bichas para que tú las metas en esta historia.

GLORIA: Me refiero a alguien que no conozco... ¡Oye!, no seas tan complicada.

BEATRIZ: Está bien.

GLORIA:

Detesto a la gente complicada. *(Tira el cigarrillo)* ¡Estoy harta de explicarme todo!

BEATRIZ:

¿Cuánto tiempo tienes con él?

GLORIA:

Dos años. Desde un maldito 21 de marzo. Lo conocí a las 6 de la mañana, en la montaña. Hacía ejercicios. (*Viéndola un poco gorda*) Tú como que no haces mucho ejercicio. ¿Dieta? ¿Lipo? ¿Magia negra?

BEATRIZ:

No me gustan las cosas organizadas y-

GLORIA:

Ese día estaba con Meche. Ella... ella es una retórica. Tiene cuarenta, pero si la vieras. Parece de mi edad. Trabaja en un cine, de linterna.

BEATRIZ:

Ese trabajo siempre me gustó.

GLORIA:

Pero ella dice que es una mierda.

BEATRIZ:

Puedes ver gratis todas las películas.

GLORIA:

Meche es medio monja. La verdad es que no recuerdo a qué religión pertenece. Algo espiritista, masón, israelita... brujerías de esas. Ese día, cuando conocí a mi novio, la muy terca me discutía que era imposible la vida en otros planetas.

BEATRIZ:

¿Y tú?

GLORIA:

¡Por favor! Yo estoy absolutamente segura.

BEATRIZ:

Aún no han encontrado nada.

GLORIA:

Porque no saben buscar. Pero yo sé... Yo sé.

BEATRIZ: ¿Qué sabes?

GLORIA:

(*Semi-secreto*) Que hay marcianos y platillos y esas cosas.

BEATRIZ:

¿Sí?

GLORIA:

El universo tiene vida en otras galaxias. Y si no los han visto todavía es porque ellos no quieren.

BEATRIZ:

¿Cómo saberlo?

GLORIA:

Yo he tenido contactos cercanos.

BEATRIZ:

¿Has visto extraterrestres?

GLORIA:

Tan cerca como estás tú. Ellos se ríen de los cohetes americanos. Es más, los grandes genios de la ciencia y el arte son de otro planeta. Ganimedes. (*En lo suyo*) En un viaje que hice con ellos vi su cultura.

BEATRIZ:

¡Te llevaron de viaje!

GLORIA:

He visto los enjambres esféricos, la nebulosa galáctica. Ellos lo dominan todo y nosotros somos sus conejillos de indias.

BEATRIZ:

Entonces conmigo han estado haciendo experimentos.

GLORIA:

Ese día le contaba todo esto a mi amiga la presbiteriana. Pero ella nada. Me hizo un rezo, un hechizo y entonces apareció él.

BEATRIZ:

¿Quién?

GLORIA:

Mí novio.

BEATRIZ:

¿Caminaba por ahí?

GLORIA:

Venía en su helicóptero.

BEATRIZ:

¿Tiene un Helicóptero?

GLORIA:

La Unidad YV-225 de Radio Sur. Se encarga de decirle a la gente cómo va el tráfico de la ciudad.

BEATRIZ:

Es más fácil por el aire, claro.

GLORIA:

Llega rapidito.

BEATRIZ:

No lo dudo.

GLORIA:

Excepto cuando llueve.

BEATRIZ:

¿No tiene parabrisas?

GLORIA:

No seas tonta, no vuela porque es peligroso.

BEATRIZ:

Disculpa.

GLORIA:

El caso es que él andaba en su helicóptero y estaba aterrizando cerca de su casa y entonces me vio. El imbécil bajó y me despeinó toda. Así lo conocí ¿No era como para enamorarse?

BEATRIZ:

Llegó como un extraterrestre.

GLORIA:

Desde la galaxia más lejana. Por los parlantes me recitó un poema y me lanzó un regalo. Me ofreció una ramita y dijo que la ramita era yo. Luego descubrí que se las comía con vinagre.

BEATRIZ:

¡Las ramas!

GLORIA:

Comida vegetariana. Es macrobiótico y con el tiempo yo también terminé comiendo espárragos y sopita.

BEATRIZ:

¿No comes carne?

GLORIA:

La sangre y la carne destruyen el espíritu.

BEATRIZ:

Pues yo como carne roja tres veces al día.

GLORIA:

(Viéndola) Se te nota.

BEATRIZ:

¿Qué quieres decir?

GLORIA:

Que a los animales cuando los matan segregan adrenalina que queda en la carne y eso es lo que una se come. Pura energía trágica.

BEATRIZ:

Y la adrenalina da cáncer, supongo.

GLORIA:

La adrenalina de animal muerto mata tu espíritu.

BEATRIZ:

De todos modos mi espíritu está más muerto que el latín.

(Llega otro tren. Ruido y viento. Gente que habla. Gloria mira a alguien)

GLORIA:

Oye, Angélica, dime una cosa: ¿Por qué todos se me quedan mirando? ¿Es que tengo un bombillo en la nariz o algo así?

BEATRIZ:

(Obvia) Es por tu ropa.

GLORIA:

¿Qué?

BEATRIZ:

Tu blusa...

GLORIA:

(Se da cuenta de que tiene la camisa rota) ¡Coooño! ¡Ves? Es... es... Es un animal. ¡Mira cómo me puso! Y yo no me había dado cuenta. Ese cerdo... cochino, rata infectada. ¿Sabes por qué me hizo esto? ¿Sabes? ¡Porque le nombré la madre y entonces se puso furioso y dijo que...!

BEATRIZ:

“Que a un hombre no se le habla así”.

GLORIA:

¿Cómo sabes?

BEATRIZ:

Vi la película.

GLORIA:

Y me tomó por el bolso y lo lanzó por la ventana del hotel diciendo...

AMBAS:

“No te permito que insultes a mi madre”

GLORIA:

Exacto. Entonces, cuando traté de detenerlo, se puso furioso y me rompió la blusa porque...

BEATRIZ:

Porque lo mordiste.

GLORIA:

Oye: ¿tú eres bruja o qué?

BEATRIZ:

Es que también tengo mi historia. Mi “ex” me pegaba. Era celoso. El tenía sus cosas por allí, pero cuando me veía hablando con alguien, si llegaba tarde, o simplemente cuando estaba contenta, entonces él se ponía insoportable y...

GLORIA:

Cristina, por favor, no me interrumpas que te estoy contando mis cosas. (*a lo suyo*) Entonces, me arrastró por el cuarto, y yo pegando gritos como una loca. Ahí fue cuando lo volví a morder y huí en retirada centelleante por la derecha.

BEATRIZ:

Hasta que una vez dijo que me celaba porque me quería. A los dos días nos separamos para siempre.

GLORIA:

Sí, lo que sea. Pero yo, YO, en mi huida, olvidé mi cartera y todos mis documentos. (*Se mueve de un lado a otro. Toma uno de los cigarros del suelo y trata de encenderlo inútilmente*) ¡La cartera! ¡No tengo documentos! ¡No tengo nada! ¿Te das cuenta? Nada.

BEATRIZ:

Debes volver.

GLORIA:

¿Volver?

BEATRIZ:

Y recuperar tus cosas.

GLORIA:

¿Así? ¿Sin más?

BEATRIZ:

No puedes andar indocumentada.

GLORIA:

¿Tú crees?

BEATRIZ:

Sí. Una vez vi una película...

GLORIA:

¿Y si él todavía está allí?

BEATRIZ:

No le veas la cara.

GLORIA:

¿Y si me busca y me dice cosas? Yo no tengo orgullo, Diana María.

BEATRIZ:

Bueno, ese es tu problema. Tienes que enfrentar las cosas.

GLORIA:

¿Y tú?

BEATRIZ:

¿Yo qué?

GLORIA:

¿Qué estás haciendo?

BEATRIZ:

Yo espero un tren.

GLORIA:

Sí, pero: ¿a dónde vas? ¿Qué vas a hacer?

BEATRIZ:

Yo estoy ocupada...

GLORIA:

¿Por qué no te vienes conmigo? Nos tomamos una cerveza. Tengo ganas de embriagarme hasta las medias. Ven conmigo.

BEATRIZ:
¿Qué?

GLORIA:
Ven conmigo. Me acompañas al hotel. Es aquí cerca. Buscamos nuestras cosas y...

BEATRIZ:
¡Tus cosas...!

GLORIA:
Y nos vamos al cine, o a mi casa y oímos a los Beatles.

BEATRIZ:
Yo creo que mejor no...

GLORIA:
Están dando una película vieja de amor.

BEATRIZ:
La verdad...

GLORIA:
Se llama "Nueve semanas y media".

BEATRIZ:
¿Pero esa no es erótica?

GLORIA:
Trata de una mujer que deja plantado a un tipazo.

BEATRIZ:
Eso me gusta.

GLORIA:
Bello. "Miky Ruki" (*Mickey Rourke*)

BEATRIZ:
¿Quién?

GLORIA:
La he visto siete veces.

BEATRIZ:
A mí me gustan basadas en la vida real.

GLORIA:
La vida real no importa ¿A quién le interesa la vida real? Lo mío es

imaginarme que soy la Kim Basinger, toda rubia, con los ojos azulitos y mi acento (*Gringa*) “Oh, my goood”. ¿Te imaginas yo de rubia?

BEATRIZ:

Sí, y la imagen es atroz.

GLORIA:

Si me vieras con el pelo pintado.

BEATRIZ:

Ya no te puedo ver de otra manera.

GLORIA:

Hasta mis raíces se convierten en la Basinger. “Oh my god”.

BEATRIZ:

Odio las rubias.

GLORIA:

Los hombres las prefieren, dice el tango.

BEATRIZ:

¿Hay un tango que dice eso?

GLORIA:

¡Qué sé yo! Mira. Tú tienes cara de no tener nada que hacer. Yo necesito ir con alguien porque si él me ve, entonces... si me ve sola es capaz de hacerme algo. De pedirme perdón. De tocarme la espalda. De ponerme la mano cerca de “eso”... Y ya van cuarenta y cinco veces, Betzaida.

BEATRIZ:

Bea...

GLORIA:

Y yo soy una tonta, no tengo orgullo. Digo que sí siempre. Si vienes conmigo, me sujetas del brazo, me arañas si me ves titubear, me muerdes si le hago ojitos. Si vienes conmigo, esa alimaña no se atreverá a decirme nada.

BEATRIZ:

Yo tengo que...

GLORIA:

¿Qué? Nada ¿Tienes algo que hacer? ¿Tienes algo que perder?

BEATRIZ:

¿Yo?

GLORIA:

Te pago el pasaje, el cine, la cerveza. Todo. Pero no me dejes. No me gusta

estar sola cuando estoy nerviosa. Necesito alguien para hablar. Contarle y que me cuente cosas.

BEATRIZ:

Pero si tú no has oído nada de lo que yo digo.

GLORIA:

Después, después... Ahora te vienes conmigo. Te presento como mi mejor amiga ¿Sí? ¿Sí? ¿Sí? (*Como quién ya tiene todo concretado*) Óyeme bien: Salimos de aquí las dos y...

BEATRIZ:

Pero yo vine a...

GLORIA:

No importa. Vamos al hotel. Buscamos mis cosas, con cara de molestas, como si fuéramos abogadas o algo peor. Luego, nos vamos a tomar una cerveza hasta las nueve y media. Arrancamos al Cine del Sur y...

BEATRIZ:

Tienes que oírme primero.

GLORIA:

Nada, me cuentas después. ¡Vamos!

BEATRIZ:

¡No me interrumpas, Gloria!

GLORIA:

¡Yo no te estoy interrumpiendo, Adelaida!

BEATRIZ:

¡Adela... Soy Betzaida. Digo ¡Beatriz!

GLORIA:

¿Qué importa?

BEATRIZ:

Mira: yo vine a hacer una cosa...

GLORIA:

Claro. Estás muy ocupada, Pamela. La gente siempre está ocupada con sus cosas y no se preocupa por los demás...

BEATRIZ:

Si supieras...

GLORIA:

Vamos a resolverlo. Yo te ayudo en lo que tienes que hacer y luego te vienes conmigo al hotel y tú me ayudas a mí ¿Okay?

BEATRIZ:

Tú no sabes...

GLORIA:

¿Qué vas a hacer?

BEATRIZ:

Yo apenas te...

GLORIA:

¿A dónde vas a ir?

BEATRIZ:

Lo que yo quiero hacer se hace aquí.

GLORIA:

¿Dónde, aquí? ¿En el metro?

BEATRIZ:

Sí.

GLORIA:

¿Y qué puedes hacer aquí? ¿Contar trenes? ¿Esperar a alguien? Vamos, no te resistas y vente conmigo. Sé solidaria. *(Recoge las bolsas)*

BEATRIZ:

Yo...Yo... *(De pronto en otro tono)* Lo que sucede es que yo vine aquí para tirarme a los rieles del tren.

GLORIA:

(Gloria suelta las bolsas al suelo) ¿Qué?

BEATRIZ:

Que quiero matarme.

GLORIA:

Pe...pe...coño, coño, coño... pe...pe ¿Por qué?

Suena el metro que viene.

BEATRIZ:

Y por cierto, ya viene mi tren...

GLORIA:

¡Beatriz! (*Beatriz, de la impresión de oír su nombre, se le queda viendo*)
¡NO LO HAGAS!!! ¡Noooo... ven acá...!

(Llega el metro. Gloria toma a Beatriz antes de tirarse. Ambas se abrazan. Desaparece la estación del metro. Suena "Help", de los Beatles. Foco en Meche, caminando hacia el extremo derecho del escenario. Aparece una fila de asientos de cine)

2

(Interior de un cine. Butacas. Sentada al extremo derecho, Gloria. Llega Meche, con su linterna.)

MECHE:

Gloria, mi vida, mi cielo. No te vi llegar. ¿Qué haces aquí?

GLORIA:

Ver la película.

MECHE:

¿Otra vez? ¡Pero si la has visto siete veces!

GLORIA:

Me gusta el protagonista, ya lo sabes.

MECHE:

Yo no le veo nada.

GLORIA:

Porque te la pasas rezando para ser ciega.

MECHE:

Vives llena de demonios de la carne.

GLORIA:

Me gusta "Miky Ruky". ¿Qué pasa? Si esta película me relaja, ¿qué pasa? Y si vengo cuántas veces quiera, ¿qué pasa?.

MECHE:

Nada. No pasa nada. Pero una señorita como tú no debería ver este tipo de películas censuradas.

GLORIA:

Tú la ves todos los días.

MECHE:

Porque yo trabajo aquí.

GLORIA:

¿Y cierras los ojos cada vez que sale la espalda de RUKI?

MECHE:

Sí. No ¡Claro que sí!

GLORIA:

Y si cierras los ojos: ¿Cómo cumples con tu trabajo?

MECHE:

Porque yo...

GLORIA:

¿Acaso ahora ves con los ojos cerrados?

MECHE:

No, pero yo...(grita) ¡TE ODIO! Y yo que estaba contenta porque te había visto.

GLORIA:

Mantén tu alegría porque aquí me quedo.

MECHE:

Precisamente en este momento estaba pensando en ti. Estoy muy deprimida, Gloria. Me siento mal.

GLORIA:

Vete al confesionario.

MECHE:

Estoy viviendo la peor época de mi vida.

GLORIA:

Deberías escribir una telenovela.

MECHE:

No te burles. Es que tengo una desgracia. Yo... Mi cuerpo ha cambiado, ¿sabes? Es otro.

GLORIA:

Estás más gorda. Se te nota.

MECHE:

Estoy como hielo.

GLORIA:

¿En cubito?

MECHE:

Como muerta. Fría...

GLORIA:

¿Tienes baja la tensión?

MECHE:

No, es que.. Es que... ¡No pasa nada en mi cuerpo!

GLORIA:

Ah!. Tienes la meno meno...pero si tú no eres una vieja, Meche.

MECHE:

Pues ya lo estoy.

GLORIA:

A menos que sea mental.

MECHE:

Es mi cuerpo, no mi cabeza.

GLORIA:

Meche y tú... ¿No has probado por ahí?

MECHE:

¡No seas tan falta de respeto! ¡Tengo cinco años de viuda y el mismo tiempo que no miro a un hombre!

GLORIA:

¿Y a ti?

MECHE:

¿A mí, qué?

GLORIA:

¿Te miran?

MECHE:

A cada rato. Y yo trato de esquivarlo, pero no puedo. Me rebajo el ruedo de la falda, canto aleluyas, le rezo a Jesús, pero me siguen mirando. Con deseo, Gloria, con ganas. Y Yo me digo "es el demonio", pero no basta.

GLORIA:

El demonio puede alegrarte una noche.

MECHE:

Eso es pecado.

GLORIA:

Una noche no es pecado, Meche.

MECHE:

No debo pensar en eso.

GLORIA:

Pues deberías. (*la ve*) Así que estás menopáusica y con la libido en menos cero.

MECHE:

(*Triste*) Creo que sí.

(*Entra Beatriz con dulces y palomitas*)

BEATRIZ:

No había pistachos, te traje palomitas.

GLORIA:

Te presento a Meche, Josefina.

BEATRIZ:

Beatriz. Hola.

MECHE:

¡Hola!

GLORIA:

Meche trabaja aquí.

MECHE:

(*La alumbra*) Soy la linterna...

BEATRIZ:

¿Crees que tendré tiempo de ir al baño?

MECHE:

Depende de lo que vayas a hacer.

BEATRIZ:

Arreglarme un poco. ¿Sabes qué? Hay un tipo allá afuera que me está buscando conversación.

MECHE:

¿Lo conoces?

BEATRIZ:

No, pero...

MECHE:

Entonces no le incites.

BEATRIZ:

No lo estoy haciendo.

MECHE:

¿Ya le viste las manos?

GLORIA:

¿Para qué, Meche?

MECHE:

Anillo...

BEATRIZ:

No lleva.

GLORIA:

Solterito.

MECHE:

Lo que tú deberás buscar.

GLORIA:

Amén.

BEATRIZ:

Hablo con él, voy al baño y regreso.

GLORIA:

Toma tu tiempo. Aquí pasan quince minutos de propaganda y un corto de Los Beatles.

BEATRIZ:

No me lo pierdo.

MECHE:

Aunque la toilette está llena hija, como si nadie hubiera orinado en su casa.

GLORIA:

¿Será que no quieren gastar en papel?

MECHE:

Como están las cosas, mi amor, las comprendo.

BEATRIZ:

Aunque hasta orinar lo están cobrando. No sé aquí, pero en...

MECHE:

Aquí también, mi amor. En las funciones de la tarde y la última de la noche, cuando viene gente, te cobran el papel, la orinada y la "pupiada" por separado.

(Sale Beatriz, corriendo)

GLORIA:

Ya no se puede ni cagar en paz, Meche.

MECHE:

Fin de mundo. Todo está dicho en el Evangelio.

GLORIA:

Meche, por favor: ¿El evangelio dice que nos cobrarían por cagar?

MECHE:

En el Apocalipsis...

GLORIA:

¿Dice eso? ¿Textualmente?

MECHE:

No con esas palabras, pero lo sugiere...

GLORIA:

¿Y cómo demonios se puede sugerir algo así...?

MECHE:

En la Condenación a la Gran Ramera, cuando se habla de ganas de hacer algo y no poder hacerlo.

GLORIA:

¿Y eso es cagar?

MECHE:

Claro que sí...

GLORIA:

¿Y por qué no utilizan palabras que todo el mundo entienda?

MECHE:

Porque todo es símbolo.

GLORIA:

No sé qué símbolo pueda tener orinar y cagar gratis y en paz.

MECHE:

Lo tiene, Gloria, lo tiene. Lo dice el Evangelio.

GLORIA:

¡Qué será lo que no dice ese pedazo de libro!

MECHE:

Lo tuyo.

GLORIA:

¿Qué?

MECHE:

Lo que se te ve de lejos.

GLORIA:

¿Qué se me ve qué?

MECHE:

Bueno, digamos que hoy andas con tu cara de idiota bien distribuida. ¿Qué te pasó?

GLORIA:

Nada.

MECHE:

¿Nada? Lo mismo dijo mi hermana Cecilia cuando regresó una noche con esa misma cara de camello extraviado en el ártico. “Qué te pasa, hermana?” “Nada, Meche, no me pasa nada”. Y acto seguido se lanzó por el balcón.

GLORIA:

¿Se mató lanzándose desde el balcón?

MECHE:

No, mató no. Era de un primer piso. Pero lo que importa es la intención.

GLORIA:

Es verdad.

MECHE:

Bueno, dime.

GLORIA:

Ay, Meche. Déjame.

MECHE:

¿Tiene que ver con el macrobiótico ese que tienes por novio?

GLORIA:

Yo no tengo novio.

MECHE:

Yo te conté, ahora cuentas tú.

GLORIA:

Son cosas privadas.

MECHE:

Y si son privadas, ¿cómo una se entera?

GLORIA:

Pregúntale al Evangelio, que lo sabe todo.

MECHE:

Ay, Gloria, mira que tú no estás en paz con Jesús.

GLORIA:

Es verdad. No estoy en paz con él. Estoy en guerra. Y precisamente hoy ando furiosa con Dios. Porque todos los hombres, incluyéndolo a Él, con su divinidad y todo, son una mierda.

MECHE:

¡AY! Niña. Ave María, Jesús y José. No digas eso que Dios te castiga. Recuerda que la última vez te vino muy mal.

GLORIA:

¿Qué pasó?

MECHE:

Te mandó una lección.

GLORIA:

Dios nunca me ha dado lecciones, Meche, no inventes.

MECHE:

¿Ah no? ¿Y por qué crees que te salieron setenta y cinco espinillas que te poblaron la cara como una colonia de hormigas africanas?

GLORIA:

Eso le sucede a todas las adolescentes.

MECHE:

¿A los 32 años?

GLORIA:

Fue casualidad. Una intoxicación.

MECHE:

Que solo pudiste resolver con la oración. Como la culebrilla que te salió en el...

GLORIA:

¡Meche!

MECHE:

Bueno, en ese lugar.

GLORIA:

No las dices, pero te las haces.

MECHE:

O como aquella vez que...

GLORIA:

Meche, hoy no necesito Testigos de Jehová.

MECHE:

Evangélica, por favor, y sin insultos.

GLORIA:

Tú no puedes entender las cosas de amor.

MECHE:

¿Que no? A ver: ¿Qué te hizo el orientalista macrobiótico? (*Gloria esconde la cara. Se le salen algunas lágrimas*) Te sigue tratando como una estúpida. ¿No es así? Y te lo he dicho mil veces, pero no quieres escucharme, Gloria: no andes con hombres casados. Y mucho menos con vegetarianos robustos.

GLORIA:

Un vegetariano no tiene que tener cara de cadáver.

MECHE:

Por supuesto que sí. Tiene que estar raquítico y pidiendo perdón. El tuyo tiene barriguita y es tan carnívoro como el perro del carnicero, que hasta insectos traga... Mira, Gloria, yo seré pastora del señor, pero también soy mujer ¿Tú crees que estoy con el Evangelio porque no sé de estas cosas? Todo lo contrario... Esas son las tontitas de la misa, que no tienen ni quince años y que por vírgenes se imaginan santas.

GLORIA:

¿Vírgenes? ¡Ya te aviso!

MECHE:

Yo entré vieja a esto y le agradezco al señor porque yo ya he pecado mucho. Pecado por aquí, pecado por allá. Muchos, muchos pecados y todos distintos y de diferentes tamaños y grosores...

GLORIA:

Pero, Meche, yo pensé que estabas "fría"

MECHE:

Y tuve dos maridos, y pagué. Porque dos maridos es pagar. Tengo la experiencia en la calle y tengo la experiencia del Evangelio y Cristo. Y te juro, te aseguro, que Jesús no deja moretones como ese.

GLORIA:

(*Alarmada*) ¿Tengo un moretón?

MECHE:

En el hombro.

GLORIA:

¡Maldito perro sucio hijo de la grandísima puta!

MECHE:

¡Ave María Purísima! (*Al cielo*) Perdónale el lenguaje Dios en las alturas, que la pobre está muy mal.

GLORIA:

¿Se nota mucho?

MECHE:

Podrías decir que es una chupada. ¿Qué pasó?

GLORIA:

Pelemos.

MECHE:

Nada nuevo.

GLORIA:

Esta vez fue definitivo. Una pelea fuerte.

MECHE:

Por lo visto te ganó en el primer round.

GLORIA:

Lo peor vino después...

MECHE:

¿Después de qué?

GLORIA:

De la pelea, cuando regresé.

MECHE:

¡Regresaste! Pero tú sí que eres una verdadera cristiana.

GLORIA:

Había dejado mi cartera en el cuarto.

MECHE:

¿Y lo viste?

GLORIA:

El maldito aún estaba ahí... Borracho. Menos mal y Carmela se quedó en la puerta y no vio nada.

MECHE:

¿Carmela? ¿Y no se llama Betunia?

GLORIA:

Si, Betunia, verdad.

MECHE:

¿Y el moretón?

GLORIA:

Porque le reclamé.

MECHE:

¿Y te pegó?

GLORIA:

Meche, no me pegó. "Pegar" suena a mariquitas. ¡Me lanzó un solo coñazo que me dejó en el sitio!

MECHE:

Tú no aprendes. Nunca le dejes pegarte. Hay reglas en esto de las parejas. Y más te vale cumplirlas.

GLORIA:

¿Sí? ¿Y esas reglas están escritas en un papelito, en una tabla, en la biblia o algo así? Porque cuando te viene el golpe directo a la cara ahí no hay reglas ni palabras ni nada. Ahí lo que hay es un solo dolor, una cara partida y una hinchazón más fea que Satanás.

MECHE:

Una de esas reglas es: no salir con casados.

GLORIA:

Déjame anotar: casados no.

MECHE:

Te atan y nunca dejan la otra.

GLORIA:

Una hace todo lo posible por comportarse como una virgen y al final siempre te terminan tratando como una puta.

MECHE:

No digas eso que me da sentimiento.

GLORIA:

No sé que hacer, Meche. Dijo que si lo dejaba, me mataría.

MECHE:

(viéndole la cara) ¿Y cuántas veces pueden matarla a una?

GLORIA:

Todas las que quieran. Hasta que se queden dormidos.

(Entra Beatriz, con prisa)

BEATRIZ:

Gloria, Gloria... ¡Me ha invitado a su casa!

MECHE:

¿Y vas a dejar sola a Gloria en este momento de desdicha inconmensurable?

BEATRIZ:

¿Desdicha "inco" qué?

GLORIA:

(Señalando su rostro) Estoy bien. Tú a lo tuyo, Marisol.

MECHE:

No deberías...

GLORIA:

Espera un momento...

(Gloria se levanta. Saca de su cartera colorete y pintura de labios. Maquilla un poco a Beatriz.)

GLORIA:

Que no te vea como una tonta. Puede asustarse. Dame una sonrisa, así. No, así no. Así *(Lo hace)* Y míralo con picardía, entusiásmalo. Cómetelo. Muérdelo, arañaño, bébetelo completo. Como la Kim Basinger. "Oh my good".

MECHE:

Santo cielo, no digas esas...

BEATRIZ:

Intentó besarme.

GLORIA:

Dale cuerda. Ellos creen que esta película nos pone calientes.

BEATRIZ:

Eso mismo me dijo.

GLORIA:

Es que si siguen repitiéndose van a tener que dejar de hablar. Mi ex me trajo siete veces. Y siete veces terminamos despertando al recepcionista del hotel.

BEATRIZ:

(A Meche) ¿Estoy bonita?

GLORIA:

Bella.

BEATRIZ:

¡Mi primera cita en un año!

GLORIA:

Y toma dinero. Toma todo. Goza de la vida y manda los convencionalismos al carajo, que una buena noche ayuda a olvidar.

BEATRIZ:

¡Te lo agradeceré siempre!

GLORIA:

Para eso estamos las amigas. Mañana te vienes a la montaña a trotar con nosotras, que estás pesadita de pesos, ya lo sabes. Y nos cuentas.

(Beatriz y Gloria se besan. Beatriz sale)

MECHE:

¡A mí nunca me diste un beso así!

GLORIA:

Tu religión lo prohíbe.

MECHE:

No es verdad.

GLORIA:

¡Qué importa!

MECHE:

Como ahora tienes amiga nueva, las viejas no hacemos milagros.

GLORIA:

¡Por favor!

MECHE:

Esa es una hipócrita, que te lo digo yo...

GLORIA:

Es una mujer como todas.

MECHE:

Más falsa que un billete de 13,50.

GLORIA:

Pero...

MECHE:

¡Y se juntó con otra que no se queda atrás!

GLORIA:

Estás que te muerdes los codos de los celos.

MECHE:

¡¡¡Se juntó la mierda con las ganas de cagar!!!

GLORIA:

¡Meche!

MECHE:

¡Perdóname Dios santo bendito de todos los cielos y el Universo infinito!
¡No debo decir vulgaridades!

GLORIA:

¡Si te oye el guía de la congregación!

MECHE:

Dios mío, perdón, perdón, perdón. Por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa.

GLORIA:

No hay razón para que te pongas así, Meche. No debes estar celosa. ¡Pero si tú eres mi amiga de toda la vida!

MECHE:

Es que me he vuelto muy impulsiva.

GLORIA:

Eso no te lo conocía.

MECHE:

Estoy cambiando, Gloria.

GLORIA:

Todas estamos cambiando.

MECHE:

Sí, pero yo cambio hacia atrás. Retrocedo. A todo le tengo envidia. A todo le tengo ganas. Siento que la vida es corta...

GLORIA:

¡No puedo creer que tú me digas esto!

MECHE:

¿Por qué?

GLORIA:

Porque eres ese tipo de persona que siempre tiene una respuesta para todo.

MECHE:

Ya no tengo ninguna.

GLORIA:

Lo que te hace falta es amor, como a Carmela.

MECHE:

No debiste inducirla.

GLORIA:

No es una niña, Meche. Tiene mi edad.

MECHE:

Careces de moral.

GLORIA:

¡Moral un rábano! Si supieras lo que quería hacer...

MECHE:

(De pronto, alegre) ¿Problemas?

GLORIA:

Claro, buitres celestiales.

MECHE:

Soy especialista en problemas. Quizás la palabra de Jesús...

GLORIA:

A ésa le sirve hasta la palabra de un mudo.

MECHE:

¿Tan grave está?

GLORIA:

Sucede que me la encontré en el metro y quería suicidarse. Tirarse a los rieles metro... Arrojarlo como una bolsa de basura arrugada, como un desperdicio, como a quien ya no le importa nada. Quería matarse y yo la salvé.

MECHE:

¡Coño!

GLORIA:

¿Qué dijiste?

(Mecche repite la palabra, pero en secreto)

MECHE:

Dios, perdóname la palabrota.

GLORIA:

¡Coño! ¡Coño! ¡Coño! ¿Qué más? Hasta Dios dijo “Coño” cuando lo supo. Tú sabes que a ése no le gustan los suicidas...

MECHE:

¿Y por qué quería matarse?

GLORIA:

No me dijo. Pero yo creo que se quiere matar porque come carne como una perra. Y es que, tú me vas a perdonar, pero una persona que come carne tres veces al día tiene que ser una suicida en potencia.

MECHE:

Por comer carne nadie se mata, Gloria. Quizás, al contrario, por no comerla.

GLORIA:

Entonces será por divorciada.

MECHE:

Ay, Gloria, qué ingenua eres. Si todas las divorciadas se suicidaran, el país quedaría deshabitado. Desaparecerían las mujeres de la tierra patria. Somos mayoría absoluta. Mírame a mí.

GLORIA:

Tú no eres divorciada.

MECHE:

Por viuda a tiempo.

GLORIA:

No es lo mismo.

MECHE:

(Bajan las luces un poco) Esto ya va a comenzar. *(Mirando hacia donde está Beatriz)* Mañana vamos las tres a la montaña a trotar, a las seis. Quizás yo pueda ayudarla. Somos expertas en gente que quiere matarse. Los rehabilitamos y los ponemos a cantarle a Dios.

GLORIA:

Entonces será mejor que se arroje a los rieles del metro.

MECHE:

En Japón están probando colocar espejos en los andenes.

GLORIA:

¿Para qué?

MECHE:

Para que el que se va a tirar, se vea la cara y recapacite.

GLORIA:

¿Y funciona?

MECHE:

No, claro que no. Esa gente es pagana

(Se apagan las luces. Comienza la película)

MECHE:

(Se levanta) Nos vemos mañana y me cuentas.

GLORIA:

Está bien.

MECHE:

Gloria...

GLORIA:

¿Sí...?

MECHE:

Dame un beso como a ella.

GLORIA:

Pareces una niña de cinco años.

(La besa)

MECHE:

Tengo que irme...

GLORIA:

Mañana en la montaña a las seis.

(Mecha comienza a retirarse. Se detiene)

MECHE:

Están en la puerta... ¡Se han besado!

GLORIA:

Para ver...

MECHE:

Mira...

GLORIA:

(*Voltea*) No veo bien...

MECHE:

Seguramente no vendrá a sentarse contigo...

GLORIA:

¡Quien lo iba a creer, la mosquita muerta esa!

MECHE:

Y el hombre se está aprovechando. Mira dónde le pone mano.

GLORIA:

(*Viendo hacia ese lugar*) ¡Que le aproveche! Un buen apretujón le quita a una las ganas de... ¡Coño! (*Alto*) ¡Grandísimo hijo de la grandísima, desgraciado, maldito, rata asquerosa, perro sucio...!

MECHE:

¡Hija!

GLORIA:

¡Es él!

MECHE:

¿Quién?

GLORIA:

¡Mira bien, evangélica ciega, mira bien!

MECHE:

No veo...

(*Voces de gente que pide silencio*)

GLORIA:

¡La mosquita muerta se está besando con mí novio!

MECHE:

¡Santo cielo! ¡Pero si es la lechuga andante! ¡Y ella se deja! (*Gloria intenta ir hacia ellos. Meche la detiene*) ¿Qué vas a hacer?

GLORIA:

¡Llevarla al metro y empujarla para que se vuelva carne molida! ¿Ves?
¿Ves? ¡Esas son las peores! ¡Las que parecen frágiles!

MECHE:

No es culpa suya (*Los ve embelesada*). Vaya... ¡Que beso más largo!

(*Gloria le arrebató las palomitas a Meche con rabia*)

GLORIA:

¡Y yo que le pinté los ojos y la boca, y le presté dinero! ¡Pero hay que ver
que soy idiota! ¡Bien idiota! (*Voces que la mandan a callar*) ¡No me callo! ¡Y es
más! ¡Ahora mismo voy a sacarle los ojos a esos dos! (*levantándose, camina
furiosa hacia la puerta*) ¡Miren, ustedes dos, vengan para acá!

(*Gloria, furiosa va hacia Beatriz. Meche la detiene. Luces. Voces de gente que
protesta. Suena «A Hard days night» de Los Beatles.Oscuro*)

3

(6:30 del día siguiente. Montaña. Suenan jadeos y timbres de bicicletas. A un lado, banco y piedra.)

BEATRIZ:

(Cansada) ... Ya no tengo fuerzas, Gloria. No tengo... No quiero seguir.
¡Gloriaaaaaaa!

(Entra Gloria por el otro lado de la escena. Lleva un morral pequeño en la espalda)

GLORIA:

Anda, sufre, arrastra tu cuerpo sobre las piedras. Que tu celulitis voluminosa germine sobre la tierra fangosa.

BEATRIZ:

No sigas con esto, Gloria...

GLORIA:

¡Pide piedad!

BEATRIZ:

¡Piedad!

GLORIA:

No tienes orgullo.

BEATRIZ:

Yo ya no tengo nada.

GLORIA:

Te he puesto veneno en el agua.

BEATRIZ:

Por favor, tienes que escucharme...

GLORIA:

Cianuro con veneno de ratas, insecticida, mata zancudos y azufre.

BEATRIZ:

¡Ya está, Gloria! ¡Ya está! ¡Vete a la mierda!

GLORIA:

¡Ay, qué vocabulario!

(Beatriz hace un gesto molesto. Gloria se quita el morral y lo deja sobre el banco)

BEATRIZ:

Óyeme bien: yo no sabía que era tu novio.

GLORIA:

No sentí nada cuando los vi besándose. Lo que me dio fue lástima, María Antonia.

BEATRIZ:

Tenemos más de doce horas juntas y todavía no sabes mi nombre.

(Meche llega en bicicleta. Trae una bolsa y un pequeño reproductor con canciones evangélicas)

MECHE:

Menos... menos mal y se detuvieron... Porque las vi... allá atrás... y corre que corre... para alcanzarlas...

GLORIA:

Apaga ese artefacto diabólico, Meche antes que te lo meta por...

MECHE:

¡Gloria!

GLORIA:

Las orejas.

MECHE:

(Canta con la música) “Solo Cristo salva/ solo su luz ilumina./ Aleluya, Jesús, te ama/ y yo canto a su paz divina.”

GLORIA:

(Deja de trotar) Cancioncitas para imbéciles a las seis de la mañana. ¡Coño, Meche!

MECHE:

(Apaga la música. A Beatriz) ¿Y cómo sigue tu brazo?

BEATRIZ:

Mejor

MECHE:

(A Gloria) Anoche casi se lo arrancas.

GLORIA:

Hoy termino el trabajo.

MECHE:

(A Beatriz) El escándalo que se armó era digno de un especial por la

televisión. Y Gloria quería matarte. Y tú huías, pero ella gritaba y la Lechuga corría... Pero al final, y gracias al gran poder de Dios, todo quedó solucionado. La lechuga carnífera no nos molestará más. (*Meche mira hacia Beatriz*) Así que: ¿quieres matarte?

BEATRIZ:

(*Mira a Gloria*) ¿Qué?

GLORIA:

Coño, Meche ¡Qué bien conocida eres por tu tacto!

BEATRIZ:

¡Pensé que eras mi amiga...!

GLORIA:

No sé cómo se enteró, la verdad.

MECHE:

¿Dije algo que no debía?

BEATRIZ:

(*Intenta salir por la izquierda*) ¡No sé para que te conocí!

(*Beatriz llora. Meche la detiene*)

GLORIA:

Metiste las dos patas, bruja.

BEATRIZ:

(*Llorosa*) La traición, siempre la traición...

MECHE:

Espera, espera, no te pongas así. No soy tu enemiga.

GLORIA:

Coño, no llores... No me gusta...

(*Beatriz llora*)

MECHE:

En la vida todo tiene remedio, excepto la muerte, Beatriz. Sumisión, resignación y oración. ¿Sabes que los suicidas no tienen lugar en el cielo? Llorar, que eso es bueno. Así te lavas las culpas. Has vivido en el pecado y has osado retar la ley de Dios. Llorar y arrepentirte.

GLORIA:

No jodas, Meche, que haga lo que quiera, pero que no lloré. Detesto a la gente que llora porque me hacen llorar. No hagas tragedia. (*Lloriquea también*) No llores, llorar es de mujeres ridículas.

Una no debe llorar nunca. Que lloren las demás, pero una no.

BEATRIZ:

¡Yo debería estar muerta! ¡Y sin que me tengan lástima!

(Meche trata de concentrarse. Cierra los ojos, reza, habla en un idioma extraño. Gloria va hacia su bolso y saca un poco de marihuana. La enciende, fuma y le pasa a Beatriz. Meche no se da cuenta)

MECHE:

(De pronto en castellano) ¡Busca el gran poder de Dios. No te confundas. El diablo es como un triángulo en el corazón, cuyas puntas afiladas lo dañan y maltratan!

BEATRIZ:

(Después de una buena chupada) Ya me siento mejor. Gracias.

MECHE:

De nada. Sabía que mi poder te iba a... *(Se da cuenta)* ¡Gloria! ¿Qué estás haciendo?

GLORIA:

Una patadita, Meche.

MECHE:

¿Qué? ¡Droga! ¡Estupefacientes! ¡Narcotráfico!

BEATRIZ:

Oye, no exageres.

MECHE:

Mercancía ilegal. La policía. Pueden estar detrás de ese árbol ¡Iremos a prisión! ¡Destruye eso! Aniquila esa arma del demonio contra tu espíritu ¿Hasta dónde has caído, Gloria? ¡Droga! ¡Nada menos!

GLORIA:

Bueno, tanto como “droga”, Meche. No. No. Una mariguanita. Vainas del pasado. Costumbres que a una le quedan. Nada peligroso. Además, cien por ciento natural.

MECHE:

¡A las seis de la mañana!

GLORIA:

En emergencia calma. *(A Beatriz)* ¿No te calmó?

BEATRIZ:

Me siento mejor. Dame otro poco.

MECHE:

¡Es la tentación! (*Dice algo en idioma extraño*) ¡No permitas que Satanás te lleve por los caminos sulfurosos del pecado! «Libraos de los malos hábitos”, dice el Evangelio.

Beatriz fuma.

GLORIA:

Meche, no digas eso que te he visto alzar el codo más de cuarenta y siete veces y contando.

MECHE:

La iglesia evangélica tolera uno que otro vinito, un traguito pequeñito, una probadita, (*dramática*) ¡Pero no un vicio! (*Beatriz fuma de nuevo*) Además, eso hace daño. Mata las neuronas y produce vértigo.

BEATRIZ:

No hay nada malo en esto, Meche.

MECHE:

(*dramática*) ¡Por cosas como éstas, es que eres como eres!

BEATRIZ:

¿Cómo soy?

GLORIA:

¿Cómo es?

MECHE:

(*dramática*) ¡Así!

BEATRIZ:

¿Así, cómo?

MECHE:

(*dramática*) “Una mujer desesperada”.

GLORIA:

¿Una mujer cómo?

BEATRIZ:

Yo no soy una...

MECHE:

(*dramática*) ¡Querías matarte!

GLORIA:

Pero no por una fumadita, Meche, no seas tonta. Francesca lo pensó porque... Ella estaba en el metro y entonces vine yo. El tren estaba a punto de

llegar y... En lo que la vi, me di cuenta. Estaba claro, que ella... Se quería matar porque es Divorciada... Y eso es todo.

(Beatriz ríe. Meche y Gloria la miran)

BEATRIZ:

Gloria, no, no es así... *(Ríe)* Si me quería cortar en pedacitos, no era por mi divorcio ¡Por favor!

GLORIA:

Pero...

BEATRIZ:

Mira, nada es eterno. Haces lazos y los deshaces en el mismo momento en que sabes que tienes que vivir toda tu vida. Toda. No por partes. *(Fuma de nuevo)* Nada dura, entérate de una vez. Nada dura. Nada. Ni esto. *(Lo tira)* Cuando una se va a matar no piensa en eso. Piensa en otra cosa. Ves tu vida en un hilo. Ves todos los años que has vivido, y no ves nada. No ves nada atractivo. Treinta y dos años y nada. Nada. Una no piensa nunca que se va a matar hasta que, de pronto, todo surge como una posibilidad.

MECHE:

(Se le acerca, sincera) Pero... ¿Por qué pensaste en eso tan terrible?

(Pausa)

BEATRIZ:

Creo que...

GLORIA:

¿Ajá?

BEATRIZ:

Que...

GLORIA:

¿Y?

BEATRIZ:

Yo...

MECHE:

Di.

BEATRIZ:

Una...

GLORIA:

Aja...

BEATRIZ:
Ummm...

MECHE:
(*Explota*) ¡Ummm...! ¿Qué coño? (*La miran*) Perdona Dios, pero la información apremia. ¿Qué? ¿Qué? ¡Di, qué!

BEATRIZ:
Quizás la razón, bueno, una de las razones fue... Fue una mujer. Eso es. Una mujer.

MECHE:
¿Tu ex-marido andaba con otra mujer?

BEATRIZ:
Mi “ex” no tiene nada que ver. Me refiero a una mujer. Ella debía tener unos veinticinco años y la vi en la estación del Metro. Vestía muy en serio, muy elegante. Era tan hermosa. Me tropezó. Tenía prisa. Llevaba una carpeta, miraba el reloj y... tenía prisa. Eso es todo. Entonces miré mi aspecto y supe que esa mujer era la mujer que yo quería ser. Una mujer con prisa.

MECHE:
¿Una mujer con prisa? ¿Qué corre?

GLORIA:
(*entendiendo a Beatriz*) ¿Y tú no lo eres?

BEATRIZ:
Me casé joven, contra la voluntad de toda mi familia y hasta la mía propia. No sabían de mi embarazo.

MECHE:
¿Tienes un niño? ¡Qué maravilla!

BEATRIZ:
Sí, una maravilla, pero también una maravilla dramática, Meche. En ese momento tuve que dejar la universidad. Y los planes. Yo que soñaba con un escritorio y una secretaria y mucha prisa, tuve que conformarme con verle los primeros pasos y cambiarle la ropita por primera vez y vivir cada segundo como si fuera una hora.

MECHE:
Eso es hermoso. Un niño, que Dios te lo cuide. Jesús es amor.

GLORIA:
Jesús es una mierda, Meche, ¿no estás oyendo la historia?

BEATRIZ:

El niño creció, se comió todos los ahorros y mientras yo... Pues yo hacía cursos y me acostaba con mi marido. Vivía pensando en las salidas al cine de los fines de semana, en los amigos esporádicos, en las instrucciones para hacer la cena, en todo lo que tuviera que ver con nada. Se me fueron los años viendo televisión. Entonces, vi a esa mujer. La imaginé con responsabilidades, con un gran escritorio, con una agenda llena de contactos y citas y me dio envidia. Porque ella es así y yo soy solo un despertador sonando a la misma hora y un teléfono apagado sin llamadas. (A Gloria) ¿No tienes más de eso?

GLORIA:

Sí, siempre lista. (Meche la ve) Es que fui Scout. (Gloria le da más) ¿Y por qué se separaron?

MECHE:

La dejó por otra.

BEATRIZ:

No, no me dejó. Yo lo dejé.

GLORIA:

¿Qué?

BEATRIZ:

Lo dejé. Lo abandoné. Me fui. (Se le quedan viendo) Pero eso no importa.

MECHE:

¿No importa? ¡Claro que importa! ¿Cómo lo dejaste?

BEATRIZ:

No creo que quieran saberlo.

GLORIA:

Meche se corta la garganta si no lo dices

MECHE:

Vamos a ayudarte, vamos a ayudarte para que los pensamientos y los sentimientos puedan salir a flote desde su profundidad submarina ahogada.

(Meche saca una botellita de licor)

GLORIA:

¡Mírenla a ella!

MECHE:

Un poco de gasolina, para que ande...

GLORIA:

Se supone que es pecado.

MECHE:

(Bebe) El diablo está en el vicio, no en el licor. Pecado es emborracharse, pero beber no... beber no...

(Beatriz se echa un trago largo. Meche le quite la botella)

BEATRIZ:

Mientras estaba casada, veía y conocía gente que me gustaba, hombres que me atraían. Veía a mis amigas, tan jóvenes como yo, y me enteraba de lo que hacían y de pronto me di cuenta de que había un pedazo de vida con el que no me había tropezado. Y así, comencé a pensar en cosas que quería hacer pero que ya no podía. Y me sentía culpable. Y él... Él cambió. Ya no había el mismo trato; no hablaba conmigo, no me hablaba de sueños. Y luego las pequeñas cosas que dejan de hacer; no te abren la puerta ni te empujan la silla, no te llevan al cine, no te invitan a cenar, no quieren gastar dinero, no te escriben poemas y la pasión pasa a ser costumbre.

MECHE:

Nunca como novios.

BEATRIZ:

A mí me criaron dándomelo todo. Desde pequeña, siendo importante, recibiendo cariños y atenciones. Nunca nadie me dijo que yo podía ser una segundona.

GLORIA:

Ni a mí.

BEATRIZ:

Y él, además, se volvió raro. Maniático. Lo único que le importaba en su vida era que el baño estuviera seco. Y así, lo dejé. Me levanté en la mañana, abrí los grifos, tomé al niño y lo dejé solo, con el baño inundado de agua.

MECHE:

(Bebe) En Japón recomiendan que cuando sientas ganas de matarte, te veas en un espejo.

BEATRIZ:

Lo hice.

MECHE:

¿Y no viste el rostro de Jesús?

BEATRIZ:

No, vi a una mujer con ganas de sentir.

MECHE:

(Huye) No sentir no es tan malo.

GLORIA:

(A Beatriz) ¡Nombraste la cuerda en casa del ahorcado!

MECHE:

Hacemos una tragedia porque deseamos sentir. Pero: ¿sentir qué? ¿La lujuria? ¿El sexo? ¿Y nada más? (Alto) ¿Nada más? ¡Pensar siempre en sexo es pecado, síntoma del demonio!

BEATRIZ:

Yo no dije nada sobre el sexo.

GLORIA:

Es que Meche lo relaciona todo con su baja de libido.

MECHE:

¡Gloria!

GLORIA:

Ojo por ojo, bruja.

MECHE:

No puedes guardar un secreto.

BEATRIZ:

¿Tan pronto? ¿No me digas que ya...? No estás tan vieja, Meche. ¿O sí?

MECHE:

Soy viuda. Tengo cinco años que no necesito otro esposo que no sea Jesús.

GLORIA:

Mira, Meche. ¿Quieres que te dé un consejo? Consíguete uno de veinte años. Algún rosacruz musulmán que te guste y que te lleve la corriente. Y te pones a valer. Dura poco, pero gozas más.

Meche comienza a concentrarse.

MECHE:

(Seria) ¡Basta con que las vea para saber que tienen dentro el demonio de la concupiscencia!

BEATRIZ:

¿El demonio de qué?

GLORIA:

¡Ay, suena terrible!

MECHE:

(Dice algo en su idioma inventado) La concupiscencia.

GLORIA:

En español, mujer. (*Meche dice otra cosas en otro idioma inventado*) Eso sonó a hechizo.

MECHE:

Cuando estoy meditando en Dios hablo un idioma sagrado que yo misma no reconozco. Hablo con él, medito con él, digo algunas palabras sagradas que no entiendo.

(*Dice algo en otro idioma extra feo*)

GLORIA:

Meche, no te pongas a hacer esas cosas que a mí me asustan.

MECHE:

Beatriz: ¡tú tienes ese demonio adentro!

(*Dice algo en el idioma extraño. En trance*)

BEATRIZ:

No me mires así.

MECHE:

(*A Beatriz*) Vives con ese demonio que te está comiendo la...

Dice algo en otro idioma.

BEATRIZ:

¡No tengo ningún demonio adentro que me esté comiendo la...! (*imita lo que Meche dijo*) ¡No lo tengo! ¿Qué quiere decir concupiscencia?

MECHE:

¡Lascivia!

BEATRIZ:

Ah. Eso.

GLORIA:

¿Sabes lo que es lascivia?

BEATRIZ:

Claro. (*a Gloria*) ¿Qué es?

GLORIA:

Lascivia es eso que una... Claro, cuando uno... En los aviones... Dilo ahí, Meche.

MECHE:

¡Lascivia es deseo carnal!

BEATRIZ:

¡Ah! ¡Eso!

GLORIA:

¡Menos mal!

BEATRIZ:

Yo estaba asustada.

GLORIA:

Pensé que tenía que ver con el mal olor.

MECHE:

¡El demonio de la lascivia te tiene atrapada por dentro y mientras lo tengas, no podrás ser feliz!

BEATRIZ:

Ya me había dado cuenta.

MECHE:

¿Del demonio?

BEATRIZ:

No, de la infelicidad. ¿Y tú cómo sabes todo eso?

GLORIA:

Por samaritana escolástica tibetana hindú.

MECHE:

Tengo mucho contacto con el espíritu y las almas. Hasta con la muerte. Fíjate que sé cuando muere alguien aunque no lo vea y a veces aunque no lo conozca. Se comunican conmigo por infinitas vías: trance, golpes, susurros, pellizcos, ganchos de ropa, fotos... Veo la cara de un muerto y sé quién es, cómo se llama y cómo se murió. *(De pronto, Meche se le acerca a Beatriz. La toma por los hombros)* ¡Ven acá...! *(dramática)* ¡Tienes un mal espíritu...!

BEATRIZ:

¿Pero tú eres evangélica o espiritista?

MECHE:

(dramática) ¡Las cosas del espíritu son una sola!

GLORIA:

No le ganas una. Tiene una frase para cada cosa.

MECHE:

¡Los malos espíritus van a donde pueden saciar su perversidad! ¡Los espíritus olfatean las llagas del alma, como las moscas olfatean las llagas del cuerpo! Y yo he sido enviada por El Señor para curarte! ¿Estás lista?

GLORIA:

Ay, te jodiste Augusta, porque te va a operar.

MECHE:

Mientras más rápido...

(Dice algo en su idioma extraño)

GLORIA:

Eso significa “mejor”.

MECHE:

¡Hay que limpiar las inmundicias del espíritu así como se limpian las del cuerpo! ¡Pero para alejarlos no basta con pedirlo, sino que hay que abandonar aquello que lo atrae! *(alto, dramática)* ¿Estás dispuesta a hacerlo? ¿Tienes fe?

BEATRIZ:

Creo... yo creo...que

MECHE:

¡Excelente! *(Comienza a hablar en su idioma. Luego en español. Alto, en tono místico)* “Rogaaaaaamos al señor todopoderoso y omnipotenteeeeeee que nos envíe buenos espíritus para asistirnos y que aleje a los que puedan inducirnos al erroooooooooo y que nos dé la verdad necesaria para distinguir la verdad de la imposturaaaaaaa.” *(Hace un gesto brusco. Habla otro idioma. Comienza el trance)* ¡Demonio de la concupiscencia que habitas en este cuerpo, TE ORDENO QUE SALGAS! ¡Sal! *(Hace otro gesto)* Buenos espíritus, os suplico que asistáis a esta mortal, Anastasia...

BEATRIZ:

¡Beatriz!

MECHE:

Lo que sea

BEATRIZ:

¡Si no saben mi nombre los espíritus van a terminar asistiendo a otra!

MECHE:

¡Ellos ya saben quién eres tú! Ahora di: *(Meche, reza en idioma secreto. De pronto, en español)* “Dios todopoderoso, en tu nombre, que los malos espíritus se alejen de mí” Repite. *(Beatriz lo hace)* “...y que los buenos me sirvan contra ellos”. Repite. *(Beatriz lo hace. Ahora, Meche furiosa)* “Espíritus malhechores que inspiráis malos pensamientos, espíritus tramposos y mentirosos que los engañáis;

espíritus burlones que abusáis de su credulidad, ¡os rechazo! ¡con toda la fuerza de mi alma y cierro el oído a vosotros!” (*Meche hace sonidos de truenos con la boca. De repente corre a su lado y señala, con terror*) ¡Ha salido!

BEATRIZ:

¿Quién?

MECHE:

¡El espíritu de la concupiscencia! (*lo señala, como si se tratara de un ente invisible que corre por allí*) ¡Allí está, corran, está detrás de mí, me persigue, ahora quiere entrar en mí! ¡Aléjate! ¡Bicho! (*Dice algo en su idioma*) ¡Vete!

(*Vemos entonces como “el espíritu” persigue a Meche mientras ella intenta huir. El “espíritu” finalmente entra en Meche por su vagina. Meche pega el grito y ve al público*)

MECHE:

¡Entró Dios mío! ¡ENTRÓ! ¡Protégeme!

(*Meche comienza a tocarse el cuerpo, como si alguien se lo estuviera haciendo, de una manera muy sensual. Meche gime y grita, entre dolor fingido y placer real. Beatriz y Gloria la ven; no saben qué hacer*)

BEATRIZ:

¿Qué hacemos?

GLORIA:

Yo creo que nada.

BEATRIZ:

Pero está sufriendo.

GLORIA:

A mí me parece que está gozando.

(*Meche jadea. Se mete las manos entre las piernas*)

MECHE:

Espíritu burlón, desaloja mi cuerpo ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

BEATRIZ:

¿Llamo a los bomberos?

GLORIA:

¿Contra un espíritu?

BEATRIZ:

¿Un exorcista entonces?. Vi una película en la que...

(Meche tiene entonces un colosal y místico orgasmo)

GLORIA:

(a Meche) Ya está bueno, espíritu, ya está bueno. Que ustedes nunca duran tanto. Sal de ahí, espíritu, vete ya, déjala en paz que ya pasó lo que tenía que pasar. Anda a lavarte espíritu, enciende un cigarro y prende la tele.

BEATRIZ:

Ya se le pasa.

GLORIA:

Ese espíritu tenía buena mano.

BEATRIZ:

Pues ese espíritu no estaba dentro de mí. Y es una lástima.

MECHE:

(De pronto recupera la razón. Agotada) ¡Se ha ido!

GLORIA:

Me hubiera gustado conocerlo.

MECHE:

No juegues con estas cosas, Gloria.

GLORIA:

¿Le pediste el número de teléfono? ¿Qué va a hacer mañana? ¿Tiene un hermano el espíritu ese?

MECHE:

(A Beatriz) ¿Cómo te sientes?

BEATRIZ:

¿Yo? *(La mira)* Yo... Bueno, eh... Yo estoy igual.

MECHE:

(Molesta) ¿Igual? Cómo que... Pero si ya estás liberada. No tienes el demonio adentro. ¿No sientes nada distinto? ¿No sientes las mariposas volar, las ramas de los árboles, el sonido de los pasos de las hormigas?

BEATRIZ:

(Mira al suelo) Bueno, creo que el paso de las hormigas... no. *(Luego de una pausa corta)* Lo siento.

(Gloria saca otro poco de marihuana)

GLORIA:

Has fracasado, vieja pitonisa.

MECHE:

(Furiosa) ¡Has sido tú y esa hierba maldita! ¡Gloria: has hecho interferencia, es tu culpa...!

GLORIA:

No me jodas a mí, que yo no fui la que estaba de revuelque con el demonio.

MECHE:

¡Eres rancia y mala!

GLORIA:

¿Pero y yo qué fue lo que hice?

MECHE:

¡Cállate, hija de Satán!

(Meche intenta quitarle la marihuana. Gloria no la deja. Meche la cachetea con furia. Se agarran por los pelos. Beatriz trata de separarlas. En el forcejeo, cae la botella de licor al suelo)

GLORIA:

¿Qué te pasa?

(Beatriz logra separarlas. Meche llora)

MECHE:

Perdona... perdona... amiga... Gloria...

BEATRIZ:

¿Qué le sucedió?

GLORIA:

No le gusta perder, es muy orgullosa. No sé cómo te aceptaron en los masones.

MECHE:

¡Evangélicos!

GLORIA:

¡Es lo mismo!

(Beatriz recoge la botella y le ofrece a Meche)

BEATRIZ:

Cálmate un poco, toma...*(Meche, bebe largamente)* Otro, más calmada *(Meche, bebe largamente)* Otro, más calmada *(Meche, bebe largamente)*

GLORIA:

Más calmada y termina borracha.

MECHE:

Me lo merezco. Dime lo que quieras. Pero tienes que perdonarme, amiga...

GLORIA:

¡Meche, por favor!

MECHE:

(Bebe) Sin tu perdón, no podré ser feliz...

GLORIA:

Que te viera el pastor tomando caña blanca antes de la siete de la mañana...

MECHE:

(De rodillas) Insúltame, si quieres. Si te place, azótame en la espalda. Desángrame, patéame, muérdeme, acúsame, limpia el piso con mi cara, pero perdóname... Por favor...

GLORIA:

Si lo que quieres es que te crucifique y te ponga una corona de espinas, pues te vas a quedar con las ganas porque no veo televisión durante la Semana Santa.

MECHE:

¡Perdón! ¡Pido perdón!

GLORIA:

Cálmate. Además, no me pegaste duro. Me han dado tantos cañazos últimamente que uno más uno menos...

MECHE:

¡Perdón o muerte!

BEATRIZ:

Perdónala de una vez, Gloria.

GLORIA:

¡Está bien! Te perdono. Sonido de campanas y voz celestial. ¡Pan! ¡Pan!

MECHE:

¡NO! ¡Perdóname de verdad!

GLORIA:

¿Qué quieres? ¿Un pergamino?

MECHE:

Coloca tu mano en mi frente.

GLORIA:

Estás del coco como yo del culo, Meche.

BEATRIZ:

Haz lo que te dice.

(Lo hace)

MECHE:

Ahora di: “Te perdono todas tus ofensas”

GLORIA:

Eso. Todas tus ofensas.

MECHE:

“Te perdono”.

GLORIA:

Te perdono.

MECHE:

(Se levanta) ¿Verdad?

GLORIA:

Olvídalo chica... estás nerviosa. Las tres estamos sin un tornillo.

BEATRIZ:

Las tres sin aire.

GLORIA: Cada una tomando el relevo .

MECHE: Donde la otra ha sido derrotada.

BEATRIZ: Eso es muy bonito, Meche.

MECHE:

(Vuelve a beber) Sí, bonito. Pero debo serenarme. *(Bebe)* Serena... *(Bebe)* Todo ha pasado. Ya, ya... Serena.

GLORIA:

Es que tiene tiempo que no va a Serenos Anónimos.

MECHE:

(Termina de beber) Yo, la verdad, muchachas, últimamente. Yo... A mi edad y cuando se ha dejado de... Y los cumpleaños tan seguidos, uno tras otro. Soy una evangélica vieja. Y es que cuando llego a las reuniones, creo menos. Le pido a Dios que me muestre el camino pero lo único que encuentro es la misma soledad, por la misma acera, *(Bebe)* hacia el mismo lugar.

BEATRIZ:

Meche, tienes tu poder.

MECHE: ¡No me hagas reír!

BEATRIZ:

Cuando hacías el exorcismo yo sentí algo, de verdad.

MECHE: No mientas. Te agradezco que quieras hacerme sentir bien. Pero no mientas. No lo hagas. No tengo ningún poder. No tengo... (*Se levanta*)
Antes...Antes sí. Pero antes era distinto. Hubo un tiempo en que fui una virgen.

BEATRIZ:

Eso no tiene nada de particular.

MECHE:

Quiero decir que yo era una Virgen Santa.

GLORIA:

Listo: ¡Santa Meche, iluminadora de divorciadas, evangélicas y vegetarianas!

MECHE:

Mi mamá era creyente. Me acostaba rodeada de velas y rezos. Un día, mi hermanita, que se estaba muriendo de peste, sanó cuando yo le cantaba un salmo. Y entonces, por mi calidad de niña pura y por la histeria de mi madre, se corrió la voz de que yo la había curado. Comenzaban a llamarme “la virgen” y lo peor es que era verdad. Yo era virgen. Una virgen muy desdichada.

BEATRIZ:

Todas las vírgenes son desdichadas, Meche.

MECHE:

Desdichadísima. Hasta que llegó El Predicador.

GLORIA:

¡El primer milagro del día: Meche cuenta intimidades!

MECHE:

El predicador era un hombre rubio, guapísimo. Tenía voz de ángel. Llegó diciendo que quería conocer a la virgen porque él traía un mensaje para mí. Entró a mi casa. Me rezó. Me cantó. Me cerraba los ojos con sus manos blancas. Me bautizó con sus lágrimas plateadas de fe. Y cuando lo vi arrodillado... tan buen mozo, tan hablador, con esa cara de santo, de quién nunca enturbia el agua calma, con su perfume, su sabor a dulce, a ángel bueno, a cosa que no se toca, entonces, entonces, ¡me abalancé contra él y me lo comí a besos! (*Gloria y Beatriz gritan*) Y bueno, lo aprendí todo. Se me acabaron la magia, los rezos y la virginidad, claro está. Si es que todavía lo recuerdo y se me pone la piel de gallina. (*Lo muestra*)
Miren...

GLORIA:

Menos mal y no sentías.

MECHE:

Al día siguiente, mi predicador se esfumó. (*Meche bebe*) Luego me casé por primera vez, pero ese marido no duró. En mi época ningún hombre te quería si venías con un hueco en la carrocería. (*Meche bebe*) Mi segundo marido fue el Evangelista: Bebedor, mujeriego, bonchón, noctámbulo.

BEATRIZ:

Ese evangelio yo no lo he leído todavía.

MECHE:

Es que la revelación le vino después, cuando cayó gravemente enfermo de...de escabiosis crónica.

GLORIA:

¿Escabiosis?

MECHE:

Salpullido inglés.

GLORIA:

¿Y qué es eso?

BEATRIZ:

¡Sarna mujer! ¡Le dio un ataque de sarna!

MECHE:

Entonces se regeneró y hace cinco años...

BEATRIZ:

Tuviste la suerte de que se muriera y te dejara en paz.

(*Pausa. La miran*)

GLORIA:

No digas eso. No, no es así. Ella quería a su marido. (*Gloria mira a Meche*) ¿No? (*Meche baja la cabeza. Ríe*) ¡No puedo creerlo! ¡Y yo que pensé que sufrías!

MECHE:

Fui libre muy tarde.

GLORIA:

¡Nunca lo hubiera imaginado!

MECHE:

(*Pausa. Con claridad, sintiéndose mejor*) Tú no podías saberlo. Una se mete

a evangélica porque él te lo dice y te lo habla tan bonito. UNA CREE. Una tiene fe. Solo porque él mueve los labios, con tanta dulzura.

GLORIA:

Serás tú, porque yo nunca haría eso.

MECHE:

¿No? Bueno, cuando yo te conocí eras tan vegetariana como una leona africana.

GLORIA:

(Con fuerza) Soy vegetariana. Pero podría ser creacionista, flautista...o presbiteriana, si es que algún día descubro qué carajo significa. No estoy atada a él ni a nadie. Si quiero lo dejo y ya está. Me arrimo, pero no necesito. No tengo que hacer lo que él hace. ¡Me corto las venas si me descubro haciendo ese papel!

BEATRIZ:

¿Entonces no eres vegetariana?

GLORIA:

¡Si quiero me como una parrilla con chorizo y molleja y me saboreo la grasa! ¡Me tomo la sangre como si fuera jugo de tomate! ¿Y qué? ¿Qué me va a pasar?

MECHE:

No te pasará nada, Gloria.

GLORIA:

¡Claro que no!

MECHE:

Porque eres vegetariana a veces.

BEATRIZ:

Exacto. A veces. Eso es todo lo que es. Así somos las tres. A veces. “A veces”, pero qué frase más buena: “A veces”. “A veces” y unos fabulosos zapatos rojos. “A veces” y tu vestido negro con escote aquí. “A veces” y un predicador para cada una.

(Ríen)

BEATRIZ:

Y mientras llega *(Las persigue con un palo)* ¡Muevan ese culo, que sentadas como unas idiotas no vamos a llegar a ningún lado!

(Beatriz las corretea por unos segundos. Las tres juegan como niñas, felices. De pronto se oye un helicóptero. Viento. Gloria absolutamente petrificada. El sonido se vuelve más alto)

MECHE:
¿Qué es eso?

BEATRIZ:
¿De dónde viene?

MECHE:
Del cielo...

BEATRIZ:
¡Gloria...!

(La miran)

MECHE:
¿Qué te pasa?

BEATRIZ:
Está tiesa.

MECHE:
¡Gloria!

GLORIA:
(Luego de la pausa) Pero...

(De pronto, Gloria se esconde detrás del banco)

MECHE:
¡Ah! ¡Es la lechuga!

GLORIA:
(Desde el banco) ¡Hijo de la gran puta! ¡Sabía que me iba a encontrar! ¡Que no me vea!

MECHE:
Ya te vio. El demonio siempre tiene cuatro ojos.

BEATRIZ:
¿Y qué? No tienes por qué hablarle...

MECHE:
¡Nos está saludando el come gallinas ese!

GLORIA:
Vamos a hacer como que yo no estoy aquí, están ustedes dos solas...

MECHE:
¡Enfréntalo! No le tengas miedo.

GLORIA:

No es miedo, Meche.

MECHE:

No, claro que no. Es terror.

BEATRIZ:

¡Se está riendo la porquería esa!

(Oímos una voz a través del parlante del Helicóptero)

MECHE:

¡Pregunta si eres tú!

GLORIA:

¡Dile que no!

MECHE:

(Alto) ¡Sí, es Gloria! ¡Y no te tiene miedo!

GLORIA:

¡Evangélica traidora de mierda!

BEATRIZ:

¡Mándalo al infierno!

(Oímos una voz a través del parlante del Helicóptero)

MECHE:

¡Dice que va a aterrizar!

GLORIA:

¡Está loco! Está totalmente loco si cree que voy a ir hasta donde él está.
¡Primero muerta! ¡Primero me convierto en rata! ¡Primero me tiro al metro con
esta imbécil! ¡Pero no voy! ¡No voy!

BEATRIZ

Quizás AHORA sí quiere ir contigo a la fiesta.

MECHE:

Sí, porque la esposa lo embarcó y busca una suplente.

BEATRIZ:

¡Que se joda! ¿Verdad Gloria?

(Gloria duda)

MECHE;

Gloria: No - vas - a - ir.

Oímos una voz desde el Helicóptero. Gloria finalmente sale de su escondite.

GLORIA:

(Alto) ¡Estúpido, espérate ahí...! (A Beatriz) Ya vengo. En serio. Solo un momento, para ver qué quiere. (Pausa. Se cambia los zapatos y la blusa) De verdad... a decirle algunas cosas y luego me vengo. Espérenme aquí. No voy a darle nada. No me dejen sola... Briseida te dejó los zapatos, para obligarme a volver. Los zapatos y el bolso y toda mi ropa y las llaves de la casa y la cartera y todo, todo. Tengo que volver. Toma todo... Ya vengo. Estoy más perdida que piojo en peluca

BEATRIZ:

Gloria, espera... ¿puedo hacerte una pregunta?

GLORIA:

Sí, rápido.

(Beatriz la mira. El ruido del helicóptero arranca)

BEATRIZ:

(Rápido) ¿Serías piojo o pioja?

GLORIA:

¿Quién?

BEATRIZ:

El piojo perdido en la peluca. ¿Serías pioja?

GLORIA:

¡Qué sé yo!

(Gloria sale corriendo)

MECHE:

Va toda despeinada.

(Oímos que el Helicóptero se aleja. Meche enciende la radio. Suenan Los Beatles en balada-ambiental)

BEATRIZ:

¿Y ahora qué vamos a hacer?

MECHE:

Esperar a Gloria.

BEATRIZ:

¿Y si no viene?

MECHE: No lo sé. No podemos quedarnos aquí todo el día. Hay que llevar a tu niño al colegio. Un niño ¡Qué cosa! Ahora lo ves como un estorbo pero yo... luego... una... ¡Cómo me hubiera gustado que no pasara el tiempo!

BEATRIZ:

¿No tuviste hijos?

MECHE:

No tuve tiempo. Maldita sea... (Ve al cielo) ¡Dios perdóname todos mis pecados, que son muchos y casi todos de hoy!

BEATRIZ:

No creo que te haya oído, Meche.

MECHE:

Bueno, me da igual. (Al cielo) Es más: ¿Quieres que te diga una cosa? (Desafiante) ¡Maldigo todo lo que me da la gana, no joda! (A Dios) ¿Qué pasa? ¡Mándame un rayo que me parta en dos si eso es lo que quieres, pero ya me tienes harta con tanto temor!

BEATRIZ:

No te pongas así.

MECHE:

Es que me tiene hasta aquí (se señala la cabeza) con sus amenazas y sus reglas y sus opiniones listas y certificadas sobre todo lo que pasa (La mira) ¿Tú alguna vez, por algún momento que recuerdes, has sido feliz?

BEATRIZ:

¿Feliz? Yo... Me he divertido, aunque no he sido feliz. Feliz en momentos. Feliz en una tarde de lluvia, viendo las gotas caer y respirando profundamente. Feliz con el niño, cuando comenzó a hablar y cuando me miraba con necesidad.

MECHE:

Pues yo no. Últimamente no. Y he empezado a pensar que tiene que ver con el hombrecito de allá arriba. Es que siempre he tenido que hacer lo que no quiero. Como rezarle todos los días, cumplirle las obligaciones, hacer todo lo que me diga. Si es que es como un marido, pero sin lo otro...

BEATRIZ:

¡Meche!

MECHE:

Dios es como trabajar. Como trabajar en ese cine. Día tras día. ¿Sabes que jamás he dejado de ir?

BEATRIZ:

¿Nunca faltaste un día al trabajo?

MECHE:

Bueno sí, una vez. Me quedé en casa, en ropa interior.

BEATRIZ:

¡Ropa interior! ¿Por qué?

MECHE:

Para estar más fresca. Estuve leyendo una novela y oyendo a los vecinos pelear y a la gente insultándose en la calle y me sentí muy bien.

BEATRIZ:

Puedes dejar el cine y a Dios. Renuncia a todo. ¿Quién te lo impide?

MECHE:

¡Y la congregación evangélica! Sí, estoy cansada de todo eso. Es demasiado ¡Cansada de las noches cantando a Dios! Él ya tiene quién le cante. Debe estar sordo de tanta letra idiota y gritos desafinados. Quizás prefiere que uno le hable de frente, sin palmaditas. Chica, he pensado que a Él no le gusta esa música y la rezadera. ¿No crees? ¿A ti te gusta?

BEATRIZ:

Sinceramente, prefiero Los Beatles.

MECHE:

Y yo la salsa

BEATRIZ:

Entonces deserta. Huye.

MECHE:

¿Y luego qué?

BEATRIZ:

Luego, nada. La vida.

MECHE:

¡Ay no! La vida, ¡no! ¡Qué nervios!

BEATRIZ:

La vida eres tú y nadie más. Hay que hacer como Gloria. Una es una y no importan los demás.

MECHE:

Solo las amigas. Como tú.

BEATRIZ:

Y como tú.

MECHE:

Y Gloria.

BEATRIZ:

También.

MECHE:

Aunque nunca oye lo que dicen los demás. Y hablando de ella: Gloria no regresa.

BEATRIZ:

No se ve el helicóptero por ningún lado.

MECHE:

Una vez quedamos en encontrarnos para que ella me ayudara a sacarme la cédula y me dejó esperando por cuatro días.

BEATRIZ:

¿Cuatro días?

MECHE:

Casi me deportan por indocumentada. Y pensé: “tienes que tener una buena excusa, Gloria, porque si no, te frío en aceite de resino”.

BEATRIZ:

¿Dónde estaba?

MECHE:

El imbécil de la lechuga sanguinaria la había invitado a Ganimedes.

BEATRIZ:

¿Ganimedes?

MECHE:

En Júpiter o Saturno, por ahí cerca...

BEATRIZ:

¿La invitó a ir?

MECHE:

Y la tonta fue.

BEATRIZ:

¿A Ganimedes, el planeta?

MECHE:

Ni siquiera eso. Un miserable asteroide. Más pequeño que la Luna. Pero no creas que la llevó en cohete. Ni siquiera en el Helicóptero insufrible ese que está por caerse. No. Ese no es capaz de un gesto ni utilizando la imaginación.

BEATRIZ:

¿Entonces?

MECHE:

Seguramente la llevó al Planetario y le metió algún alucinógeno. La muy boba cree que ha estado allá y que ha tenido contactos cercanos.

BEATRIZ:

Es que Gloria es fantástica. Lástima que ande con un tipo así.

MECHE:

Yo presiento que, si no la ayudamos pronto, ella puede tomar una decisión definitiva.

BEATRIZ:

¿Tú crees que...?

MECHE:

Yo lo creo todo, ya lo sabes.

(La música de la radio cesa. Oímos un locutor)

LA RADIO: ¡Extra! ¡Extra! El cuerpo de Policía acaba de anunciar el hallazgo de un cadáver difunto muy muerto en las adyacencias la Montaña. Se cree que el occiso u occisa, que ahora está fallecido o fallecida, pudo haberse lanzado al vacío o arrojado desde una gran altura. Seguiremos informando...

(Vuelve la música)

MECHE:

Alguien murió en la montaña o *montaño*...

BEATRIZ:

¿Sabes qué? Voy a volver a estudiar.

MECHE:

Alguien ha muerto muerta...

BEATRIZ:

Terminar mi carrera.

MECHE:

Dijeron que era un cadáver de mujer...

BEATRIZ:

Y ser una mujer con prisa.

MECHE:

Y Gloria que no llega...

BEATRIZ:

Con papeles importantes bajo el brazo.

MECHE:

¿Se arrojaría del helicóptero?

BEATRIZ:

Con escritorio y secretaria.

MECHE:

¿No lo haría? ¿O sí?

BEATRIZ:

Como antes de casarme, cuando pensaba que yo era muy inteligente, y valiosa y que tenía un futuro espléndido por delante.

MECHE:

¿No me estás oyendo?

BEATRIZ:

¿Dime?

MECHE:

Gloria no llega y...

BEATRIZ:

Esperamos un poco más, es temprano.

MECHE:

Dijeron que hay un cadáver de mujer muerta en esta montaña...

BEATRIZ:

¿Ah sí? ¿Y quién sería la víctima?

MECHE:

La radio dijo que era (*describe a Gloria*) una joven, delgada, alta y con pelo negro.

BEATRIZ:

Yo no he oído nada.

MECHE:

Y que su nombre comenzaba por “G”. Y Gloria no llega. Y dijo que ya venía. Y ella se subió en un helicóptero con un psicópata.

BEATRIZ:

¿Qué estás diciendo...?

MECHE:

¡Eso mismo!

BEATRIZ:

¿Tú crees qué?

MECHE:

¡Tal cual!

BEATRIZ:

¿Qué ella...?

MECHE:

Qué ella, ¡eso!

BEATRIZ:

¿Estás pensando que ella...? ¿Es posible?

MECHE:

Sí.

BEATRIZ:

¡No!

MECHE:

¡Yo lo siento, lo puedo sentir! ¡ÉL la pudo haber lanzado!

BEATRIZ:

No, no puede ser...

MECHE:

Destrozada por las aspas del helicóptero.

BEATRIZ:

¡Si se cayó no la tocaron las aspas!

MECHE:

Quizás la lanzó mientras volaba boca arriba.

BEATRIZ:

No digas tonterías, Meche.

MECHE:

¿Y si pelearon y ella se arrojó al vacío?

BEATRIZ:

Ella no lo haría.

MECHE:

¿Y si él la amenazó?

BEATRIZ:

Meche, no creo que...

MECHE:

O él mismo la empujó. Quizás por eso vino a buscarla. Para matarla.

BEATRIZ:

¿Por qué querría matarla?

MECHE:

¡Porque no le dijo el secreto!

BEATRIZ:

¿Cuál secreto?

MECHE:

¡Qué sé yo!

BEATRIZ:

A Gloria no la asesinaron, Meche.

MECHE:

¿Y si se suicidó? ¡Se lanzó sellada al vacío!

BEATRIZ:

No tenía razones.

MECHE:

¡Por amor!

BEATRIZ:

¡Una no se mata por amor!

MECHE:

¿Cómo sabes?

BEATRIZ:

Porque tengo experiencia en eso y el amor no basta.

MECHE:

¡Pero ella es una mujer de soluciones fatales!

BEATRIZ:

No, no digas eso...

MECHE:

Además, Gloria nunca había montado en helicóptero.

BEATRIZ:

Pero ella...

MECHE:

¡Ni siquiera en bicicleta!

BEATRIZ:

No digas eso... me pones... me pones nerviosa...

MECHE:

La radio dijo que la mujer vestía como ella...tenía el pelo negro...

BEATRIZ:

¡Espera... No sigas... no sigas...!

MECHE:

Fue ella. Me lo dice mi percepción extra sensorial. ¡Voy a ponerme en trance!

BEATRIZ:

¿Vas a volver con eso?

MECHE:

¡Reconozco a los muertos desde lejos! Gran poder de Dios...(hace un ritual) Espíritus de la muerte, necesito saber si...¡Es ella! ¡Es ella! ¡Que me muera si me equivoco!

BEATRIZ:

No, más muertos no.

MECHE:

¡Gloria está muerta, vuelta trocitos, es toda una tragedia!

BEATRIZ:

Yo creo que...

MECHE:

¡Puedo sentirlo! ¡Siento los muertos, te lo dije! Ella se mató... Y nosotras la dejamos sola... (Llorando) Pobre Gloria... arrojada al vacío como una rata...

(Su oye la voz de Gloria, desde ultratumba)

GLORIA:

¡Mecheeeeeeeeeee!

MECHE:

¿Oyes su voz? Trata de comunicarse. ¡Los muertos hablan! ¡Viene a despedirse!

Ambas lloran, Beatriz también aterrada

GLORIA:

¡Mecheeeeeeeeeee!

MECHE:

¡TE LO DIJE! ¡Es su espíritu! *(Alto)* Diiiiimeeeee Gloriaaaaa, te oímos desde tu penumbra, en el valle de las sombras. Cuéntanos... ¿Cómo es eso por allá? ¿Qué quieres decirnoooooos?

(En ese momento, entra Gloria, victoriosa)

GLORIA:

¡Menos mal que me esperaron!

(Meche y Beatriz gritan del terror)

GLORIA:

¿Qué? ¿Estoy muy despeinada?

MECHE:

No...es que...

BEATRIZ:

Nosotras...estábamos...en...

GLORIA:

¡Lo que les tengo que contar...! ¡Si ustedes supieran...!

MECHE:

¡Gloria! ¡Estás viva!

GLORIA:

Ay mi amor, más viva que la vida.

BEATRIZ:

Estábamos tan preocupadas...

GLORIA:

¡Lo hice! Para que aprenda. Lo traté como un perro inmundo de basurero, como una asquerosa rata peluda.

BEATRIZ:

Gloria, pensamos que... estabas muerta porque... hace rato... la radio dijo que... una mujer... contra las piedras

MECHE:

Y nosotras estábamos tan tristes y melancólicas que...

GLORIA:

¿Les cuento o no les cuento?

BEATRIZ:

Mira cómo me tiembla el pulso. Cuando te vi pensé que...

GLORIA:

No me interrumpas Yolanda, que nunca dejas hablar a los demás. Como les decía: acabo de hacer algo histórico. En su cara. En su frente: Lo dejé.

BEATRIZ:

(Alegre) ¿Qué?

GLORIA:

Como la Kim Hasínger al "Miky Ruki" en esa maravilla de película. Le dije: Aterrizo aquí que me bajo de este aparato inmundo. Y no me importó. Lo mandé de paseo. Y le dije que se fuera al infierno, si es que lo aceptan. Total, hombres hay muchos y en la variedad está el gusto. De ahora en adelante, que me traten bien o que se jodan. *(Las ve)* ¿Y a ustedes que les pasa, tontas?

BEATRIZ:

Nada. No nos pasa nada.

GLORIA:

Estoy tan contenta conmigo. ¿Verdad que soy la mejor?

MECHE:

(La besa) Eres la mejor del mundo.

(Comienza a oírse bajo, la última parte de "Let it Be")

GLORIA:

Bueno, ¿Y qué vamos a hacer hoy?

MECHE:

¿Nosotras?

BEATRIZ:

Claro, nosotras Meche. Recuerda...

MECHE:

¡Nosotras! ¡Y al infierno el cine y la congregación!

GLORIA:

¿Por qué no nos ponemos bien bellas las tres y nos vamos esta noche a bailar?

BEATRIZ:

Tomamos cerveza.

GLORIA:

O mejor nos vamos para Ganimedes.

MECHE:

De nuevo Gloria con sus alucinógenos. Eso no, Gloria, hasta allá no llego yo...

GLORIA:

Nada de eso. Ganimedes es una tasca deliciosa al estilo de los sesenta, con música vieja, Los Beatles y esas cosas.

MECHE:

¿Y qué vamos a hacer allá?

GLORIA:

Nada, Beatriz. A estar

BEATRIZ:

(la toma de la mano) Te acordaste de mi nombre

GLORIA:

Sí, pero no te acostumbres. ¿Nos vamos?

MECHE:

Paramos primero en casa...

BEATRIZ:

Y me voy a poner tu vestido negro...

GLORIA:

Y yo mis zapatos rojos con tacón asesino...

MECHE:

¡Y yo me tiño el pelo, me pongo la faja y saco nalgas!

(Las tres quedan hablando sobre su viaje del día siguiente y a los sitios que irán. La música va en creciendo y se lleva los textos. Meche, Beatriz y Gloria, mientras hablan, recogen flores y entre las tres hacen un ramo. Se lo obsequian entre ellas, lo rechazan, juegan como niñas. Finalmente, Gloria lo toma y lo alza como si fuera un trofeo. Las otras dos la besan. Ríen. Oscuro)